

## LA VITIVINICULTURA EN EL LITORAL DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

---

Entre los muchos viñedos con que cuenta la provincia, los hay de mayor ó menor importancia, tanto respecto á su extensión como á la naturaleza de las vides que los constituyen, de lo que depende, como es consiguiente, su verdadero valor. La generalidad de los viñedos del litoral son constituidos por la uva americana Isabela, variedad que tiene la buena cualidad de ser muy productiva, bastante resistente á los ataques tan comunes de antracnosis (que por desgracia se encuentra tan difundida y tan poco combatida), pero cuyo fruto destinado á la vinificación da lugar á un vino que conserva sus cualidades particulares (olor y gusto á huevo de gallo), que son bastante desagradables, pero que la población obrera muestra que se ha acostumbrado á dicha bebida, que la acepta y la prefiere á los titulados *vinos de pasa* que ya han decaído bastante. Tienen la ventaja estos vinos de uva americana, y por eso son preferidos, de ser puros, es decir: productos directos de la fermentación del mosto; pero deficientes por ser dichos mostos deficientes á su vez, y no reunir sobre todo las condiciones de riqueza sacarina y acidez que deben llevar los mostos para que la fermentación produzca un producto conveniente y conservable. Este es el defecto principal de las viñas de uva americana: son pobres en alcohol y en acidez.

Tomando el ejemplo de las provincias andinas, algunos viticultores iniciaron el cultivo de la uva moscatel, tanto para mesa como para la vinificación; pero la lucha que habría que soportar contra el clima, que dá gran campo de acción á la antracnosis, hacia muy difícil un resultado halagüeño y los fracasos fueron ciertos y hubo que descartar aquellas cepas, que en las provincias andinas debido á

su clima esencialmente seco son productivas, y por esta razón no tienen que preocuparse de las enfermedades criptogámicas, pues la vegetación lujuriente de las cepas demuestra su buen estado de salud y los resultados de las cosechas lo completan.

Luego, pues, con un clima como el nuestro apto para la viticultura, pero muy distinto en sus variaciones al de las provincias vitícolas andinas, debemos empezar por buscar las cepas que se prestaran en mejores condiciones á nuestro clima, y como esos datos solo los dá la experimentación tomando como base lo que se hace en regiones similares, habría pues, que recurrir á ese medio y eso no se consigue en un año ni en dos sino en varios años de constante observación, para llegar despues de atenta *selección* á constatar cuales son las cepas que se prestan mejor á la explotación vinícola en nuestra región litoral.

Claro está que medios tales no es comun encontrarlos en particulares, que dediquen varios años solamente para llegar á estos resultados, pues son las *escuelas especiales* las que hacen esa clase de estudios para indicar á los agricultores cuales son las cepas que conviene cultivar para obtener tal tipo de vino, ó solo para dedicarla á la producción frutal; pero, como no tenemos en estas regiones escuelas que lo hagan ni que lo hayan hecho, el particular que ha querido saberlo no ha tenido mas remedio que acometer la empresa, de por si bastante arriesgada, por el tiempo y dinero comprometidos. Uno de esos arriesgados investigadores ha sido el doctor F. A. Barroetaveña, quien á pesar de ser letrado, su amor á la viticultura lo ha hecho dedicarse á esa rama de la agronomía, profundizándose en ella guiado por los grandes maestros, á los cuales ha consultado y sacado consejos oportunos y hecho aplicaciones juiciosas que lo han llevado, despues de varios años de cultivo, á un resultado halagador.

El proceso de este estudio no ha sido desprovisto de peri-

ripecias y rudos golpes que solo un carácter resuelto á soportar todas las adversidades de una empresa semejante podia arriesgarse á ello. El viñedo «Franklin» de que hablamos, situado en las puertas de Buenos Aires, en el pueblo de Escobar, ocupa una extensión de 41 hectáreas, en las cuales se hallan plantadas ya *setenta mil plantas* injertadas de vides italianas, francesas y españolas sobre vid americana Ríparia resistente á la filoxera y las cuales ya han dado sus buenos resultados.

El Dr. Barroetaveña ha comunicado estos resultados al Ministro de Agricultura, y en el folleto publicado encontramos una descripción detallada de todo el trabajo realizado, de los resultados y fracasos obtenidos, y despues de tal enseñanza adquirida en cosa propia, ofrece sus observaciones que son una enseñanza, pues no son apreciaciones hechas al capricho, sino deducidas de muchos años de dedicación y estudio.

Leyendo el folleto, encontramos primero una esperanza posible en la vid moscatel, pero al cabo *de cinco años* la lucha ha sido imposible y desigual y ha habido que abandonarla para empezar de nuevo y buscar otro rumbo; así expresa en el folleto aludido su primer fracaso: lamenta primero la vigencia de una *ley de atraso* que indica ignorancia de la cosa que se trata, pues «prohibia bajo penas severisimas, la importación de toda planta del extranjero y de improviso, vió contrariado el plan de producir rica uva de especies desconocidas aquí». Es verdaderamente increíble, pero es la pura verdad, que una ley prohibiera introducir *estacas* de especies refractarias á la filóxera por el *peligro* de introducir ó aumentar la difusión de la filóxera, cuando es con esas vides refractarias que se puede luchar contra sus ataques con la completa seguridad, y aleja todo peligro de difusión, pues ellas son el medio de combatir las; á más, existen medios, perfectamente racionales para desinfectar cualquier *estaca, barbado, simiente*, que contuviera la filóxera, sin comprometer.

ter su vitalidad y destruyendo el huevo é insecto. Siguiendo con el fracaso de la moscatel, dice: «pero, me conformé con plantar el viñedo con buenas variedades de moscatel de Mendoza y de San Juan, que se venden á precio tan lucrativo en el mercado. Desde que la vid se multiplica por división y se adapta á todas las zonas, de la tórrida hasta el norte de Alemania, donde hay que cubrirla con tierra en invierno para que no la mate la nieve, no podía dudar que aquí darian bien los moscateles de Cuyo, pues tenemos clima templado; y ademas la experiencia de los parrales de los patios probaba la adaptación de esas viñas. Entretanto, ya en el plan y con estas reflexiones teóricas y de imperfecta experiencia, me lancé no más á la viticultura; es decir *á camisa de once varas*, con un viñedo de 41 hectáreas plantado con *cien mil sarmientos de uva de mesa* casi todos. Miraba hasta con lástima á quienes me observaban lo arriesgado de la empresa y las amarguras del porvenir, me creía el Colon de un emporio de riquezas desconocidas que iba á revelar á las poblaciones del litoral, y ante esta perspectiva de heroicidad industrial, todo era llevadero. Al fin, habria honra y provecho; obra de varon y abrigo para el porvenir».

Despues de cinco años el fracaso de la moscatel se produjo y continúa: «hallándome tan comprometido en una empresa seria y muy costosa, se puede calcular la intensidad del contratiempo, convenciéndome, en la época de los espléndidos rendimientos proyectados que *mis cien mil viñas* eran casi absolutamente estériles, sin esperanza de frutos mientras las conservara así! No habria que pensar en principiar de nuevo á plantar sarmientos y esperar lo que darian á los cinco ó seis años mas tarde, no habria bolsillo ni paciencia para comenzar otra vez esa tarea de Sisifo».

Sin embargo, la reconstrucción del primer plantel fracasado se hizo con esa paciencia no creida, recurriendo á las vides americanas como porta injerto indemne á la filóxera, y como injertos á variedades diferentes de cepas francesas,

italianas y españolas. Se operó la selección lenta y segura con resultados halagadores, y cuando se esperaba un resultado pecuniario, como justo y merecido pago á tanta labor, un nuevo contratiempo vino á desvanecer tantas hermosas esperanzas. Así expresa aquellas esperanzas y estos fracasos:

«Salíamos del invierno de 1906 con aquella injertación de 70.000 plantas y esperaba con ansias la primavera, contando avidamente, domingo por domingo, el despertar espléndido y fecundísimo de aquel viñedo, por medio del injerto. La vegetación venia soberbia; habia millares de vides que mostraban alrededor de *cien racimos* y contamos centenares que traían *ciento cincuenta*. Era realmente una maravilla, todavía exaltada si se la comparaba con los años de esterilidad. Muchas personas observaron el viñedo la última primavera y pueden ratificar la verdad de mis afirmaciones».

Un fracaso imprevisto, tres mangas de granizo, le arruinaron la cosecha completamente, ocasionándole una pérdida alrededor de 50.000 pesos, entre la uva y las frutas *de diez mil* frutales finos que se explotan dentro del viñedo. Después de tantas emperanzas que hacian vislumbrar el estado floreciente del viñedo, el granizo cambió la decoración, transformándolo en una ruina completa y dice: «¡Que transición tan emocionante! Acudí al campo de desolación el 5 de Diciembre por la mañana, Lo que 24 horas antes era un jardín, cargado con una cosecha valiosa, *la primera* en ocho años de sacrificios superiores á mis fuerzas, aparecia alfombrado de racimos de uva, de duraznos, de hojas de viña y de duraznero; heridos los sarmientos, como si hubiera entrado un escuadron de cosacos, sable y látigo en mano, á ensañar la barbarie y el exterminio sobre el trabajo noble y la civilización!

«El golpe era tan rudo é inoportuno á más no poder; tenia todo el refinamiento de la elevosia para descargar su estrago cuando la fatiga de ocho años de marcha con un

fardo aplastador, habría debilitado naturalmente mis energías. Pero era necesario mostrarse á la altura de las circunstancias, primero, porque no habría otro remedio; segundo, porque el azote, á pesar de toda su brutalidad, no se repetiría en 1907, y tercero porque habrá que dar ejemplo, haciendo sonar que tenemos resuelto el problema industrial, con éxito seguro. Mi mayordomo, despues de una crisis de rabia y de dolor, con bríos de ex-alpinista italiano, dispuso en la madrugada del 5 de Diciembre *una curacion á las viñas flageladas*, pues había que tratarlas inmediatamente como á *pueblos apaleados*.»

Con las esperanzas de que el presente año la cosecha sea normal, termina el Dr. Barroetaveña su informe, con la satisfacción cumplida de haber llenado un vacío y contribuído á la realización de un problema fundamental para nuestra agricultura, el de la selección de algunas cepas aptas para la producción.

«Despues de la experiencia adquirida, dice sin jactancia ni lirismo, creo se puede considerar resuelto el problema industrial de la aclimatación en este litoral, de varias especies de viñas europeas, que producen buena uva para mesa y para vino, con rendimiento abundante y precios bien remuneratorios. Lo que importa decir que resisten victoriosamente á las adversidades del clima. Es de esperar que la publicación de este éxito industrial, aquí donde hay tantos italianos, franceses y españoles prácticos en vitivinicultura, como grandes capitales para empresas de rendimiento seguro, estimulará la fundación de otros viñedos y el desarrollo sólido y lucrativo de la industria vitivinícola, en tierras ya muy valorizadas para explotarlas con animales ú otros cultivos».

La apreciación del resultado positivo de la explotación y por lo tanto el beneficio que reporta tal cultivo, se comprueba con las cifras que se indican más abajo.

Estos resultados demuestran una vez más la importancia

del cultivo de la vid, lo que debe llevar á dar más valor real á su enseñanza en las escuelas superiores y á mirarla con un criterio más equilibrado que aquel con que se mira hoy día, por aberraciones de la rutina y de la ignorancia.

«El rendimiento estimado por el Ingeniero Clérici (1) para mi viñedo de cepas europeas, no es excepcional en el cultivo de la vid, ni fabuloso comparado con lo que produce aquí mismo la viña americana Isabel, que no dá más ni mejor calidad de uva. Aparece calculada la cosecha de mi viñedo en 80.000 \$ lo que daría 2000 \$ por hectárea de utilidad bruta y 1700 de ganancia líquida. Habrá años que produzca mucho más y otros menos; pero siempre podrá calcularse un rendimiento líquido de promedio anual de 50.000 \$, lo que representará una buena retribución ó renta de un capital invertido de 200.000 \$. Naturalmente, con la experiencia adquirida y la mitad de ese capital, podrá conseguirse un viñedo en producción remuneradora, en la mitad del tiempo empleado por el *Viñedo Franklin*, ó sea, á los cuatro ó cinco años de su fundación. Entonces la renta del 40 ó 50 por ciento, debe ser un fuerte incentivo para invertir capitales en viñedos».

Los análisis de los vinos elaborados con las uvas de dicho viñedo y practicados por nuestro colega el ingeniero agrónomo Antonio Troise y por la Oficina Química Nacional demuestran la bondad del producto y quedan considerados como vinos, que por su composición y caracteres organolépticos, responden á todas las exigencias por su perfecta elaboración y buena materia prima.

Termina el Dr. Barroetaveña su instructivo informe con estas juiciosas reflexiones:

¡Si se empleara en viñedos bien combinados en las cercanías de Buenos Aires, nada más que las sumas consagradas al juego de las carreras, lotería, ruletas y demás despilfarros

(1) Del Banco Hipotecario Nacional.

de sibaritas, *en solo un mes*, que impulso se daría á la riqueza pública y privada! ¡Y pensar que el primer factor de riqueza de Francia, de Italia y de partes de España y Portugal, es la viticultura, menospreciada por nosotros en este litoral! ¡Pensar que desde aquellas rejiones lejanas se nos trae el buen vino genuino, sano y alimenticio, que podemos producir aquí nosotros, y que no lo hacemos por ignorancia, por desidia, por falta de experiencia ó de energía industrial!

«Me parece, señor **Ministro**, agrega, que la experiencia de mi *Viñedo Franklin* puede reemplazar el ensayo de una escuela de aclimatación, y marcar otro rumbo que la ganadería y agricultura extensiva, al espíritu de empresa de nuestros capitalistas y de nuestra juventud. Desde ya ofrezco todo género de informaciones á quienes deseen consagrarse á la viticultura y los invito á visitar el *Viñedo Franklin* en Escobar, que produce buenos vinos tipos europeos y que tiene sarmientos para formar diez viñedos de su capacidad».

Ejemplos como estos son dignos de imitarse. Si se pudieran contar *á cientos*, ¡cuanto redundaría en el bienestar y el engrandecimiento de la patria! Puede que la difusión de esta memoria, saque del letargo á tantos capitalistas *que no saben que hacer de su dinero*, porque su preparación no les ha dado más alcances que el *acumulamiento* del dinero, generalmente formado y aumentado sus millares por puras casualidades y no por empresas industriales.

J. PUIG NATTINO

Profesor de la Universidad Nacional  
de La Plata.

---